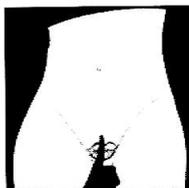


El Zócalo de la ciudad de México.



*Un acercamiento metodológico
a la etnografía de una plaza¹*



Introducción

Llegué por primera vez a la ciudad de México en 1995. Traía conmigo un paquete de imágenes de una megalópolis tremenda, que representaba el futuro, o más bien el fin de todas las ciudades modernas. Una urbe que crecía diariamente; un monstruo que se movía de forma incontenible, devorando los cerros y todo lo que se encontraba en el camino. Antes de este viaje, había consultado diversos libros académicos, así como reportajes de distintos medios de comunicación que hablaban de la ciudad de México. Aquellos materiales me dejaron la idea de una metrópoli caótica, en donde cada año se creaban más calles sin nombres, y más zonas periféricas sin agua, ni luz, ni aire. Tenía la idea de que era una ciudad que estaba más allá del colapso demográfico.

En varias ocasiones puse en duda estos clichés y esperaba otra imagen de la ciudad, detrás de las visiones devastadoras y apocalípticas. Una vez aquí, en la ciudad, poco a poco se fueron rompiendo las imágenes catastróficas. Me pareció que el caos del tráfico y la muchedumbre funcionaban bien, que la vida cotidiana tenía un flujo particular. Me encontré con un espacio urbano lleno de estructuras propias, como si fuera un mercado gigante, con sus intercambios y regateadores de mercancías, interacciones sociales, ríos de información, apropiaciones complejas del espacio y del tiempo por sus habitantes. Fui descubriendo un cotidiano esperanzador.

La segunda estancia en este país, fue gracias a una beca que obtuve para llevar adelante el proyecto de tesis del doctorado en antropología urbana, que consistía en escribir una etnografía de la ciudad de México.

Una etnografía que sería realizada bajo los lineamientos clásicos de los estudios antropológicos, es decir, que significaba vivir en el espacio concre-

1. El presente artículo forma parte de la tesis de doctorado en Antropología Urbana que realicé en la Universidad de Hamburgo, Alemania. El trabajo de campo lo llevé a cabo en la ciudad de México, entre agosto de 1996 y noviembre de 1997, con los recursos de una beca que se me otorgó por parte del Servicio de Intercambio Académico de Alemania (GAAO) y de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Agradezco a todas mis amigas y amigos del seminario de doctorado en diseño (línea de estudios urbanos) de la UNAM el apoyo que me brindaron, especialmente al Dr. Sergio Tamayo, pues ellos y ellas lograron que mi estancia en la ciudad de México fuera una experiencia exitosa.

to; describir la historia del lugar y de la comunidad social; conocer los valores culturales y las formas de organización social y, por último, interpretar los diferentes símbolos que utilizaban en la representación del mundo. Para la antropología urbana, la etnografía es el proceso de comprensión cualitativo de una cultura ajena y de sus conceptos de conocimiento. En este sentido, una etnografía moderna trata de analizar un aspecto micro en el contexto amplio de la cultura, tomando en cuenta que, por fin, es el etnógrafo quien combina e interpreta los fragmentos culturales en el texto etnográfico (cfr. Geertz, 1973; Marcus, 1992).

Por lo anterior, el objetivo de este artículo es describir un ejercicio de acercamiento metodológico y etnográfico a un espacio público de la ciudad de México: el Zócalo y su significación cultural.

El artículo está estructurado en cuatro partes. En la primera presento el desarrollo de los métodos cualitativos que reflejan la complejidad del espacio urbano. Después de esta especie de introducción al objeto de estudio y a su ubicación en un contexto teórico, el siguiente apartado se dedica a la delimitación del campo u objeto de estudio; describo el comienzo del trabajo de campo con el uso de métodos de acercamiento. En el tercer apartado mostraré otros métodos cualitativos con mayor detalle: el análisis situacional, los mapas mentales y la fotopalabra. El artículo termina (como cuarta parte) con una reflexión sobre otro problema de los estudios urbanos, el de limitar el material de investigación, es decir, la cuestión de cómo y cuando determinar la salida del campo.

I. Desarrollo de los métodos cualitativos

El objetivo del proyecto de doctorado y del trabajo de campo que realicé en México fue investigar la



Una tarde en el Zócalo desde la terraza del Hotel Majestic, marzo 1997
Foto: O. Gemballa/K. Wildner

Plaza Mayor, el Zócalo, como un espacio público, que al mismo tiempo se usa de infinitas maneras en la práctica cotidiana y sirve como un lugar de representación del poder. A las funciones de la plaza, tan heterogéneas y cambiantes, se le añade el peso histórico que ha tenido en la conformación de la cultura mexicana. Tenemos así que la etnografía de esta plaza, ubicada en el Centro Histórico de la gran metrópoli, habría que construirla desde diversos puntos de vista: como espacio físico, cotidiano, simbólico y representativo de las hegemonías políticas. El eje de trabajo fue analizar el impacto que tiene el Zócalo, como centro material e imaginario, en la construcción de identidades locales y urbanas.

El contexto teórico de este trabajo no es el de la antropología que se dedica a analizar a un grupo social en particular y a la constitución de su vida privada o a un barrio como fenómeno de identidad urbana. El cuerpo teórico está ubicado dentro del contexto de la antropología contemporánea cuyo enfoque está en la ciudad misma (cfr. Hannerz, 1980). Me interesó investigar la dialéctica entre espacio físico, vida cotidiana e identidad, en donde el espacio y el tiempo están considerados como di-

mensiones constitutivas de la organización social y de la cultura. La hipótesis central, que aventuré, fue que de la misma manera que la práctica social está definida por un territorio físico, el espacio urbano se construye por su apropiación simbólica (Soya, 1994).

Nuevas teorías de la antropología urbana consideran que las ciudades modernas se componen de “lugares” y “no-lugares”. Los “no-lugares” son espacios urbanos de paso y de tránsito, caracterizados por flujos peatonales, vehiculares e informacionales, que no pueden definirse como espacios de identidad (Augé, 1993). En cambio, los “lugares” se definen por sus relaciones históricas e interrelacionales, las cuales reflejan las identidades urbanas. En este sentido, un “lugar” no se remite solo al territorio habitable, sino también a una posición dentro del sistema social (Aguilar, 1993). Más aún, Augé afirma que en las ciudades modernas los “lugares” y los “no-lugares” se entrelazan como en un juego, en donde ambos están interpretados continuamente en un proceso de discursos y prácticas urbanas. De tal manera que el objeto de los estudios urbanos es observarlos como un hecho social total.

Si el Zócalo representa las interrelaciones de un lugar fragmentado, entonces sería un lugar de paso. Pero lo que pudimos observar en el Zócalo de la ciudad de México fue que al mismo tiempo que representa una historia llena de símbolos y dinámicas sociales, se construye cotidianamente la lógica heterogénea de las identidades urbanas. Entonces, el Zócalo no se puede interpretar según conceptos fijos de “lugar” y “no-lugar”, sino al contrario, el Zócalo refleja exactamente el juego entre el espacio físico y diferentes grupos de interés que negocian sobre el espacio real e ideológico. Tanto la historia de la plaza como su significación en la cons-

trucción de una identidad mexicana son aspectos fundamentales en el discurso sobre el “lugar”. Así se puede añadir un tercer término y afirmar que el Zócalo es un “lugar de discurso”.

Es en esta perspectiva del desarrollo y la aplicación de métodos cualitativos, donde se ubica el punto nodal de esta investigación. Se trabajó con métodos innovadores para buscar diversos caminos de entendimiento y de interpretación de lo que sucede en ese espacio. Se aplicaron nuevos métodos con la idea de aprender a observar (y a escuchar) de nuevo, y así generar nuevos conocimientos y formas de explicar las realidades que se nos muestran.

Un objetivo de los estudios urbanos tendría que ser el captar las interacciones entre los individuos y los espacios; pues en cada espacio se encuentran inmersos diferentes puntos de vista, presentándose una simultaneidad de situaciones que reflejan todo un mosaico o una textura polisémica. Ahora bien, aparte de las descripciones detalladas e interpretaciones subjetivas por parte del investigador, el aplicar métodos cualitativos significa abrirse a la comprensión del mundo social desde las visiones de los propios actores (cfr. Martínez Salgado, 1996). Las distintas interpretaciones que pueden darse de una situación específica, nos llevarían a reconocer que no existe una sola realidad, sino que hay muchas realidades.

Fue necesario, por lo tanto, que en el recorrido de la investigación se aplicaran métodos que pudieran reflejar la simultaneidad tanto de los acontecimientos como de las diversas realidades subyacentes. El resultado: un *collage* de textos “polivocinales”, que vienen a representar el discurso de la ciudad, como si la ciudad fuese un texto que haya que leer e interpretar (Wilson, 1992). Y así la lectura o interpretación final dará una visión compleja de las interacciones entre los individuos y el espacio.

II. Trabajo de campo

1. Límites del campo y del objeto de estudio

La primera definición del objeto de estudio nos limita necesariamente el campo de trabajo. El espacio público de la ciudad de México forma parte de un sistema complejo y heterogéneo, que está caracterizado por la interrelación entre muchos fragmentos que se cruzan en múltiples direcciones con aspectos económicos, políticos y culturales. No obstante, los fragmentos dentro del sistema no son independientes entre sí, sino funcionales. El conjunto de sus relaciones constituye la estructura, que le da al sistema la organización que necesita para funcionar como totalidad. Para dar cuenta de una totalidad, se requiere de una investigación interdisciplinaria, con la misma lógica en que la realidad misma es interdisciplinaria (cfr. García).

Si tomamos en cuenta esta base metodológica para el trabajo de campo etnográfico, ello nos conducirá hacia una diversidad de métodos que responderán precisamente a la heterogeneidad de la realidad, o mejor dicho, de las realidades.

El objeto de la investigación: observar el impacto que tiene un determinado espacio físico en la construcción de las identidades urbanas; la primera pregunta: ¿cuáles son los límites del Zócalo?

Durante la primera etapa de la investigación me percaté de que hay tal diversidad de puntos de vista a partir de los cuales uno puede acercarse al Zócalo; no es posible empezar con una definición (esquemática) de los límites de la plaza. Esta definición, aun cuando era componente central del análisis, sería resultado de la percepción y de la interpretación de la significación de la Plaza por parte de los propios actores. La orientación de mis estudios habría de seguir estas interpretaciones. De esta manera observé, pregunté e interaccioné en la

Plaza. Luego salí de la plaza y me orienté hacia aspectos complejos de la urbanidad metropolitana. Finalmente, regresé de nuevo al Zócalo, a las situaciones concretas de los actores específicos que encontré en la Plaza.

2. Fronteras y acercamientos

El intento de definir el objeto de estudio me llevó a una confrontación interna, por las reacciones de los actores ante mi presencia en ese espacio, pues de repente pasé a formar parte de la vida cotidiana de la plaza. Mi primera experiencia fue impactante, me sentí ajena y desconocida, etiquetada como turista casual a la cual se le ofrece toda variedad de *souvenirs*. Sentí claramente las fronteras virtuales entre mí y los demás. Fue la reincidencia, la visita casi a diario lo que cambió el tipo de interacciones. Comencé a dejar de ser la turista casual. Parecía que mi comportamiento y el conocimiento del idioma me sumergían más y más en el flujo cotidiano de la plaza. El espacio y el ambiente estaban modificando mi actitud, incluso mi perspectiva de una extranjera, europea y académica, que creía tener una postura clara y definida. De todas maneras tuve que reflexionar constantemente mis aportaciones culturales y teóricas, para realizar una práctica etnográfica sin problemas (cfr. Rose, 1990). ¿Qué veo y qué no?, ¿qué es lo visible y lo invisible?, ¿cómo detectar lo evidente y lo oculto?

Hay que decir que enfrenté un problema que se suma a los más comunes dentro de las experiencias de investigación de la etnografía: que siendo extranjera no entendía muchas situaciones, que son comunes para los mexicanos. Mas paradójicamente, esa misma posición me permitía ver escenas que para los demás se habían convertido en la parte invisible de su vida cotidiana. Lo anterior nos explica porque la investigadora tiene otra representación del espacio.

La definición del lugar que observo en sí mismo ya es una representación (cfr. Foucault, 1993) o como dice Geertz, la etnografía y, especialmente los textos etnográficos, son interpretaciones de un nivel secundario o terciario (Geertz, 1973). Una vez confirmada la existencia del sujeto de la investigación, se pasa a la discusión de la subjetividad, que es fundamento epistemológico de los métodos cualitativos en las ciencias sociales (cfr. Szasz y Lerner, 1996). Me pregunto: ¿cuál es la parte que me corresponde en la construcción del objeto de estudio? Es evidente que existe un Zócalo, pero ¿existe el Zócalo como un centro de identidad urbana o cultural? ¿Es el Zócalo un lugar? ¿Un no-lugar?

A cada pregunta que surge y resurge sobre el Zócalo, se provocan más reflexiones y discusiones que de otra manera seguramente no hubieran sido planteadas. En una aproximación hermenéutica o en un análisis de discurso, el sujeto del investigador, es decir, su perspectiva y su concepto teórico, se describe como aspecto central en la construcción del objeto de estudio y en la conformación de la representación. Eso requiere de una reflexión del papel del investigador, tanto en la preparación metodológica como en la evaluación del material, tomando en cuenta el poder de la definición y del conocimiento científico (cfr. Duncan y Ley, 1993).

Con esta primera aproximación entré al campo, y así me sumergí en el espacio plural del Zócalo.

3. Entrar al campo

Ingresar al campo de la investigación es una de las etapas más difíciles. Al principio todo nos parece difuso, no se tiene sentido ni de la estructura del espacio, ni de lo que se está buscando. Una forma de acercarse al conjunto de situaciones de los espacios físicos y de los imaginarios, es utilizando el personaje de un *flâneur*.

El concepto de *flâneur* surgió a finales del siglo XIX. Era un personaje que vivía en las calles y en los cafés, como un observador muy sensible de vida urbana y fragmentaria de esa época. Se le identificó con los marginados de la sociedad urbana, con los lumpenes, delincuentes y rateros (cfr. Wilson, 1992). Walter Benjamín usó al *flâneur* en sus reportajes para describir la vida cotidiana de las ciudades modernas como París, Moscú o Berlín. En los años veinte de este siglo algunos antropólogos lo retomaron para asociarlo con las técnicas de observación:

Como un coleccionista de sensaciones, un observador de un espectáculo en el que se pretende reconciliar el espacio privado con la calle, donde las contradicciones sociales se esconden bajo las fantasmagorías de la modernidad. Flanear la ciudad es experimentar sus espacios, olores, ruidos y movimientos, flanear es el método de los cronistas y un modo de representar la ciudad, de mirarla y de contar lo visto (cfr. García Canclini, 1996).

Todo lo contrario de percibir a la ciudad teóricamente o de negociar los planes de los urbanistas con una perspectiva desde arriba; *flanear* quiere decir pasear por las calles de la ciudad sin objetivo concreto; la ciudad está percibida como un escenario y todo lo que pasa es parte del *show*. El *flâneur* es público aficionado y actor al mismo tiempo, flota por las calles de la metrópoli, eligiendo intuitivamente el camino; él construye la acción dramática del espectáculo. El *flâneur* vive, observa y describe lo urbano.

De Certeau manifiesta que el paseo es la única manera de experimentar la ciudad en la cual el cuerpo sigue los "textos urbanos". El andar es una práctica cotidiana elemental (cfr. de Certeau, 1980).

Mis primeros paseos por la ciudad estuvieron inspirados en el concepto del *flaneur*; aunque también usé métodos para captar y sistematizar lo que pasa en el escenario. Conforme me acercaba al espacio físico de la plaza fui identificando los elementos interiores y alrededores de la plaza: los edificios, los elementos arquitectónicos y los lugares de encuentro como los árboles, rejas, bancas y escaleras. Hice un inventario de los "lugares de estar" como torterías, restaurantes, cantinas y centros comerciales que son lugares que sirven como puntos de observación y puntos de contacto. Durante estos paseos fue importante, además de identificar los lugares físicos, detectar movimientos y ambientes en la plaza, que marcan en una primera aproximación a la estructura del espacio.

La plaza es un lugar, pero a su vez está compuesta por más lugares, que se distinguen por el uso y la apropiación de los actores específicos. Uno de los rasgos más notables que existe en la plaza es una segregación social. En su lado oeste, hacia la Alameda, se ubican hoteles de lujo, restaurantes de cadenas, joyerías y bancos; las calles y los edificios están remodelados, los paseantes vestidos con formalidad y los turistas se paran sucesivamente en los escaparates de las tiendas. En cambio, el lado este, hacia el viejo mercado central de La Merced es otro mundo, las casas se perciben más viejas, vecindades casi destruidas, las calles sirven de lugar del ambulante y de vías de gran amplitud para los gritos de los vendedores. Aquí se ve otro tipo de gente, menos trajés y menos turistas, es la clase popular en busca de una oferta en mayoreo o menudeo.

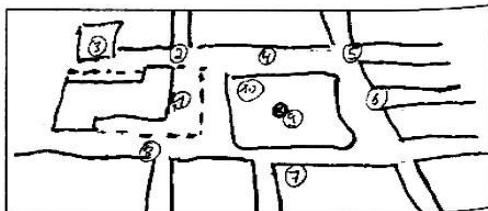
En un segundo acercamiento al objeto de estudio investigué las interacciones de los actores y el espacio del Zócalo. Como base usaba la práctica de la geografía cultural; la topografía, como método de descripción del espacio particular con ciertas re-

glas y conocimientos (cfr. Duncan y Ley, 1993). Si hablo de una topografía del Zócalo no me refiero a los aspectos geográficos, sino a las diferentes maneras de percibir la plaza, es decir, los puntos de vista en un sentido físico o ideológico y las posiciones desde los cuales se puede contemplar la plaza.

"De este modo, (el término) punto de vista se acerca a posibilidades narrativas de fuerte arraigo cultural en cada geografía urbana. La suma imaginable de los puntos de vista de los ciudadanos de una ciudad, integra la lectura simbólica que se hace de la ciudad. Corresponde a su representación y a las distintas estrategias narrativas" (Silva, 1992:41).

Estos puntos de vista pueden ser proyectados por distintos grupos sociales, pero también por los distintos lugares de la plaza, así como por las maneras de vivir la plaza o de referirse a ella. Un aspecto principal de la topografía de un lugar es el visual, que se representa por sus elementos físicos y su arquitectura. Con otra óptica, durante la investigación seleccioné 10 puntos de vistas o de observación en su sentido físico (véase croquis 1); analicé detalladamente cada uno de estos puntos

Croquis 1: Indica los diez puntos de vista



1. La Catedral; 2. Esquina Seminario/Moneda; 3. Templo Mayor. 4. Palacio Nacional, 5. Esquina Pino Suárez/Corregidora/Suprema Corte de Justicia; 6. Departamento del Distrito Federal/V20 de Noviembre, 7. Terraza del Hotel Majestic, 8. Monte de Piedad; 9. Asta bandera/"la plancha". 10. Estación del metro.

concretos, investigando su historia y (el cambio de) la función de los edificios.

Realicé entrevistas con arquitectos, historiadores y urbanistas que me dieron un "punto de vista desde arriba" del conjunto urbano del Zócalo, en donde se iban ubicando los lugares concretos de análisis. Cada uno de estos lugares físicos, además están representados por diferentes grupos de interés, instituciones públicas y privadas. Entre ellas se encuentran por ejemplo la Iglesia, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Regencia, la Secretaría de Transporte Público, la Universidad Nacional Autónoma de México, que tienen sus propios objetivos indirectos en relación con la Plaza, y que manejan distintos usos y formas de representación. Cada uno de los puntos seleccionados abría una perspectiva distinta hacia la plaza y representaba de esta forma un aspecto urbano muy especial.

Un ejemplo: la estación del Metro en el Zócalo. En la lectura de estudios urbanos (Ward 1991, Davis 1994) me informé sobre las condiciones (políticas, demográficas, fiscales, etcétera) para construir un metro en un determinado tiempo en la ciudad de México. En entrevistas con ingenieros del Sistema de Transporte Colectivo (STC), me comunicaron que el inicio de las grandes obras del metro fueron en el año 1967. Según ellos hubo problemas con el suelo blando en la construcción de la línea dos, la que pasa por el Centro Histórico y el Zócalo. Además el STC tenía que discutir con otro grupo de interés de la Plaza, el INAH y la Regencia, sobre las entradas del Metro, su estética y funcionalidad en el conjunto de la Plaza. Aparte de ser un nudo de tráfico urbano, el Zócalo es la estación más usada como destino final. Antes de subir a la Plaza los usuarios pasan por los pasillos, cuyos muros están cubiertos de litografías y fotografías del Centro Histórico de épocas pasadas, lo cual le da un aspecto

cultural; además, en el centro de la estación hay tres maquetas gigantes que muestran modelos de la Plaza en tres épocas distintas muy importantes: El Templo Mayor antes de su destrucción por los españoles en 1521; la Plaza Mayor con el mercado del Parian, en el siglo XVI; y el Zócalo con un kiosco en el centro y un parque. Comúnmente se puede observar gente mirando y explicándose la historia de la Plaza y sus transformaciones. Arriba, a las salidas de esta estación del Metro, hay mujeres que venden comida; otras personas usan la estación como punto de encuentro y los niños juegan con las rejas del metro.

Con este breve resumen, parecen evidentes los aspectos topográficos desde el punto de vista del STC. A partir de este punto de vista se puede analizar las relaciones entre el espacio público del Zócalo y el sistema metropolitano del tráfico, así como aspectos culturales de la historia, las diferencias entre grupos de interés que manejan la Plaza y también los distintos niveles en el tiempo que se manifiestan en la Plaza. En este sentido todos los puntos de vista abren nuevas perspectivas para la misma y representan diferentes aspectos urbanos de la metrópoli.

Diseñé un mapa del Zócalo y sus alrededores para marcar los diferentes usos que le dan las personas durante el día. También registré las diferencias que se presentan cuando son días festivos o días hábiles. Así tenemos la posibilidad de identificar un "horario del Zócalo" y de los lugares más frecuentados.

En la misma línea de argumentación los eventos en el Zócalo, sean políticos o culturales, tienen una forma particular de organización espacial: la distribución de los templetos, de las bocinas, del foro con mesas, del presidium. De los mapas de uso sale una primera definición de las formas de apropiación del

espacio público y del tipo de actores de la plaza, desde grupos de interés y actores sociales o informantes hasta tipos ideales.

Los grupos de interés son personas que representan una institución con objetivos bien definidos (por ejemplo: el INAH, las Uniones de Ambulantes, el Fideicomiso del Centro Histórico). Por otro lado, la caracterización de tipos ideales (por ejemplo: trabajadores, visitantes, manifestantes, funcionarios, ausentes), permite hacer una abstracción de personajes concretos, lo que facilitó la definición de la apropiación espacial por los diferentes actores sociales.

Los actores sociales son personajes concretos (por ejemplo: el inspector de la vía pública, la boleadora, el fotógrafo, el mesero); ellos expresan su identidad en la manera de percibir y apropiarse del espacio urbano. Cada uno de estos actores tiene un papel definido por su particular historia de vida, que en el conjunto de las interacciones recrea también la historia de vidas del Zócalo. Los actores sociales o "informantes", son los personajes más importantes en el trabajo de campo.

Por consiguiente, la labor de esta primera etapa fue encontrar a los "informantes claves" e iniciar los contactos necesarios con actores del Zócalo. El interés era llegar conocer personas que además de estar todos los días en la plaza, por ejemplo, por motivos laborales, tuvieran una perspectiva distinta del visitante o paseante y turista. Acercarme a las personas costó mucho tiempo, porque no es fácil romper las barreras de la desconfianza. Pero cuando al fin elegí entre otros a una boleadora que tenía su silla en una de las esquinas del Zócalo fui capaz de establecer una relación de cercanía social con ella, lo que alimentó otra veta de información básica. Por varios días la observé desde lejos, para conocer su manera de trabajar y relacionarse con

los clientes, hasta que un día subí a su silla dispuesta a que ella boleara mis zapatos. Aproveché y empecé una breve plática acerca del clima, que entonces era frío; que había mucha gente ese día, que se notaba gran movimiento y de cuántos vendedores de chacharas y fritangas estaban ese día. Pocos días después pasé nuevamente por el lugar y me reconoció. Me preguntó que cuánto tiempo me quedaría en México y continuamos con una charla informal. Después de esos primeros contactos, comencé a pasar con mayor frecuencia para saludarla y me quedaba por un rato platicando con ella. Fue entonces cuando comenzó la verdadera entrevista por etapas. Le preguntaba por su trabajo y ella por el mío. Le comentaba de la investigación que realizaba sobre el Zócalo y que me gustaría mucho conocer su versión, su historia, desde su condición como trabajadora de la plaza.

El lugar de la boleadora, con su silla y un banco al lado, fue perfecto. El "lugar de estar", un excelente punto de observación, por donde, además, se generaba una corriente de constantes clientes y paseantes por el Zócalo, con los cuales tuve oportunidad de conversar.

En unas cuantas semanas nos fuimos a comer a las fondas, comedores públicos y cantinas de los alrededores. *Ana María*, así se llamaba la boleadora, me presentaba a sus clientes como su amiga. Cada día iba conociendo más y más su mundo, los lugares que frecuentaba y su historia de vida. Un día me invitó a su casa, era cumpleaños de su hijo y cocinaría mole. Me sentí un poco nerviosa, por que no sabía hasta donde me llevaría esta experiencia. Su hija, que había conocido unos días antes en el Zócalo, me fue a buscar a la estación del metro y juntas fuimos hacia las barrancas en el oeste de la ciudad, cerca del metro Observatorio. Ahí conocí a toda la familia; vivía con 4 hijos adultos en una casa

humilde con cocina y un solo cuarto. Nunca antes había estado en un barrio como éste. Me impactó la cálida hospitalidad de Ana María y la de los demás que me saludaron muy amablemente, preguntándome sobre Alemania y mi visión de México. Esta visita significó la posibilidad de observar la otra parte de la ciudad, como una salida del Zócalo hacia las viviendas populares de la gran urbe y una entrada a la vida íntima de una trabajadora de la plaza. Después de esto, las visitas a la plaza se me hicieron más informativas y agradables.

Estos acercamientos a los actores, a sus actividades y a las maneras de apropiación, van formando un primer esquema de la estructura de la plaza, que me guió en la segunda etapa de la aplicación de métodos cualitativos.

III. Métodos cualitativos

Cada suceso que se presenta en una metrópolis muestra la posibilidad de uso y de apropiación del espacio. Estos usos se corresponderían con las distintas maneras de percibir el medio ambiente, tanto como con los diferentes estilos de vida. Si continuamos con esta hipótesis, podemos decir que los usos se definen como representaciones de identidades urbanas. Para observar, analizar e interpretar estas conexiones se requiere del uso de métodos interdisciplinarios. En esta parte presento tres distintos métodos que apliqué en el proceso de investigación.

1. Análisis situacional

Es un método desarrollado por los miembros de la Escuela de Manchester (Gluckman, Mitchell, Van Velsen, entre otros), quienes trabajaron en las décadas de los años 30 y 40 en la región urbana de las minas de cobre de Rhodesia (hoy Zambia). Su

objetivo central fue describir el comportamiento social de una sociedad en transición de lo rural a lo urbano. Se estudió la migración hacia las ciudades mineras en el contexto de industrialización, urbanización y dominación colonial.

Max Gluckman, director del Instituto, realizó un primer análisis situacional a partir de la inauguración de un puente en el país de los Zulu. En una descripción detallada del evento analizó las relaciones sociales entre zulúes y colonizadores blancos. Por su parte, John Clyde Mitchell, en los años cincuenta desarrolló el análisis situacional como método fundamental de la antropología urbana. Mitchell definió así el análisis situacional:

"es el aislamiento intelectual de acontecimientos de su contexto social más amplio, con el objetivo de facilitar un análisis lógico y coherente de estas situaciones" (Mitchell, 1987: 6).

Se eligieron fiestas y bailes en los barrios urbanos de migrantes mineros y se desarrolló un sistema para analizar situaciones, ligadas a su contexto social y cultural. Un trabajo así requirió de diferentes grados de abstracción, los cuales no se pueden reducir por sí mismos, sino que deben encontrarse en una relación lógica y reflexiva.

Los siguientes pasos, según Mitchell, son necesarios en un análisis situacional:

- a) De un conjunto de acontecimientos buscar, y seleccionar una situación, es decir, actividades y comportamientos que parezcan importantes al investigador, y describir detalladamente las características del lugar, actores, actividades e interacciones.
- b) Recoger los puntos de vista cognitivos de los actores, preguntarles por sus propias interpretaciones y significaciones acerca de la situación.
- c) Aplicar el contexto cultural, es decir, abstraer y analizar el evento dentro de los parámetros con-

textuales, por ejemplo, la situación histórica, política o económica de la ciudad.

Mitchell subraya que el contexto estructural que corresponde a la teoría general es una construcción analítica del científico que no tiene que corresponder necesariamente con las explicaciones de los actores. La limitación y especificidad de los parámetros contextuales depende de las aproximaciones de la investigación. Por lo tanto, es el investigador quien está obligado a verificar los parámetros continuamente (Mitchell, 1987).

En el libro *The Urban Context* recopilado por Rogers y Vertovec (1992) los autores aplican y extienden el método del análisis situacional a los espacios urbanos de los años noventa. Rogers investiga el desfile del 5 de Mayo en una comunidad mexicana de la ciudad San Francisco en los Estados Unidos en el contexto de la migración y de los procesos *gentrification* urbanos² (Rogers, 1992).

En el trabajo sobre el Zócalo apliqué el análisis situacional en dos niveles:

a) Desarrollé el llamado "análisis histórico situacional" para investigar la continuidad histórica de ciertos aspectos espaciales y culturales. El modelo inicia con una cronología de hechos históricos acontecidos en la plaza, a partir de los cuales elegí situaciones específicas, como por ejemplo, el descubrimiento del Calendario Azteca y de la diosa azteca Coatlicue en el año 1790. Reconstruyo la situación con datos que tomé de archivos históricos, como las ordenanzas del virrey Revillagigedo, de las cuentas del arquitecto José Damián Ortíz,

quien estaba a cargo del arreglo de la plaza, y de comentarios de los comerciantes del Mercado de Parian. Estos datos, recuerdos e historias, los confronté con literatura que documentaba sobre el hallazgo en la época correspondiente, por ejemplo, León y Gama (1792) y Humboldt (1809); posteriormente, ubiqué el caso en el contexto cultural. Finalmente, analicé esta situación histórica con parámetros más recientes como la excavación del Templo Mayor (cfr. Matos Moctezuma, 1981), ubicándolo en el contexto teórico de la construcción de la identidad cultural. Surgieron así preguntas claves: ¿en qué contexto político se niega o afirma la cultura prehispánica?, ¿qué implica la afirmación de la cultura prehispánica para la reconstrucción de una identidad mexicana? y ¿cómo se manifiesta la identidad cultural mexicana en el espacio del Zócalo?

b) El otro nivel de aplicación del análisis situacional fue en la interpretación de acontecimientos festivos realizados en el Zócalo en la realidad actual. Investigué el Festival del Centro Histórico, la ceremonia del Grito de Independencia del 15 de septiembre y el Desfile Deportivo del 20 de noviembre. De acuerdo con los pasos del análisis situacional, describí en detalle el festejo, que comienza con la decoración de la plaza y la propaganda en los medios de comunicación masiva. Participé el día de las festividades y lleve a cabo una descripción sistemática del lugar, de las actividades y de sus actores. Por medio de entrevistas pregunté a los participantes por su visión cognitiva y su interpretación del evento. Un análisis de las crónicas aparecidas en la prensa y entrevistas con los organizadores me permitieron ampliar la percepción. En una reflexión final, combiné estos datos con parámetros históricos y políticos e investigué la historia del evento y los cambios sufridos con el paso del tiempo.

2. *Gentrification*, es un término usado cuando cambia la estructura urbana en los centros de las metrópolis. Se refiere a la estratificación y refuncionalización de una zona comercial o popular con el objeto de hacerla más rentable y atractiva para las clases medias altas y altas.

¿Cómo describen los actores y el público el acontecimiento? ¿Qué significación tiene el acontecimiento para la plaza misma? ¿En qué manera la situación política actual se refleja en el comportamiento de los actores?

El método de análisis situacional facilita la interpretación de situaciones micro ubicadas en su contexto urbano, y con ello abre la posibilidad de explicar procesos complejos.

2. Mapas mentales

Algunos métodos sociológicos y antropológicos trabajan con textos escritos y hablados (por ejemplo: entrevistas, encuestas, descripciones); pero un análisis de la percepción y de la representación espacial requiere de métodos que reflejen mucho más la *visualización* que la *textualización* del espacio. Existen, entre otros, dos métodos visuales para investigar la percepción del espacio, uno es el método de los mapas mentales y, el otro, la entrevista abierta con fotografías. A continuación describiré mis experiencias con el uso de los mapas mentales.

En su libro *Maps in Minds*, Downs y Stea hacen una recolección de las distintas maneras en que está organizado el mundo en la mente humana. Combinan teorías psicológicas y geográficas con las sociológicas y antropológicas con el fin de investigar la función de la mente para reconocer e interpretar el medio ambiente, definiendo los mapas cognitivos como un proceso de interpretación del mundo, de acuerdo con el conocimiento cultural de cada individuo (Downs y Stea, 1980).

Ya en los años cincuenta, el geógrafo social Kevin Lynch desarrolló el método de mapas mentales para investigar las relaciones entre elementos físicos, la percepción y la organización mental de los espacios. Los mapas mentales o cognitivos son ana-

lizados como imágenes individuales del medio ambiente. Según Lynch cada espacio urbano está compuesto por diferentes elementos físicos como edificios, calles, puentes, etcétera, que sirven como referentes para organizar el espacio. Aparte de estos hechos arquitectónicos existen otros elementos que son invisibles: el espacio está compuesto por fronteras, sendas y nudos (Lynch, 1960).

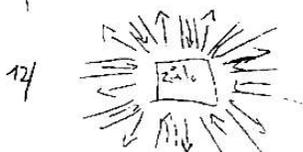
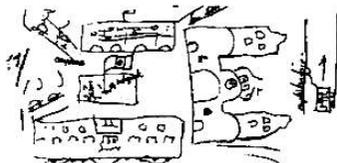
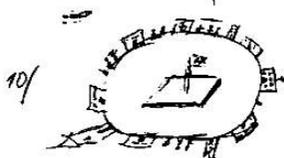
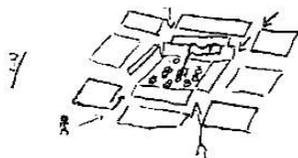
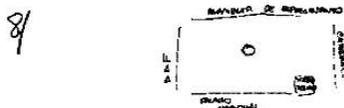
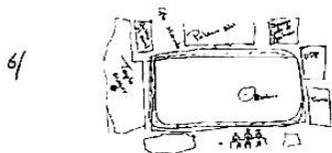
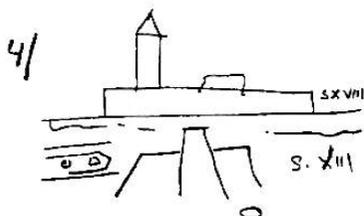
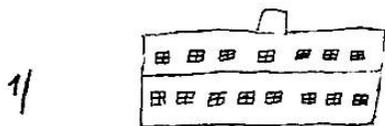
En la misma lógica Armando Silva (1992) distingue entre lo que es una cartografía física (los mapas técnicos), y una cartografía simbólica (los croquis o mapas mentales). Los mapas mentales —en los cuales el territorio urbano pensado se asocia con la memoria y los símbolos culturales—, son “representaciones metafóricas”. El espacio se organiza por referentes que generalmente no coinciden con la cartografía física. El croquis no refleja el espacio como es, sino como “una expresión de sentimientos colectivos o de profunda subjetividad social” (Silva, 1992:60). Mapas mentales, entonces, son visualizaciones de imágenes individuales del medio ambiente y también representaciones del espacio urbano.

Al trabajar con este método, los mapas se convierten en una parte fundamental de las entrevistas y de las encuestas. Los informantes dibujan “su” Zócalo, como lo organizan cognitivamente, como lo recuerdan en su memoria.

En la primera evaluación se organizan los mapas por similitudes o diferencias, también se buscan símbolos o características repetitivas. En la segunda, se combinan con las entrevistas y las interpretaciones de los mismos entrevistados. El resultado es un catálogo de elementos repetitivos y de maneras de percibir, interpretar y representar el espacio concreto.

Cuando analicé los mapas mentales del Zócalo me percaté, que de las diferentes maneras de re-

Mapas mentales



presentar la Plaza, se pueden organizar por el grado de abstracción. Otro aspecto fue el uso de referentes y símbolos del poder, como el asta bandera y el Palacio Nacional. Muchas veces los mapas reflejan movimiento o actividades y, por el contrario, en las entrevistas las manifestaciones y el ambulante son los aspectos más mencionados del Zócalo.

3. Fotopalabra

Otro acercamiento a la percepción de lo real y lo imaginario en la antropología visual es el método de la "fotopalabra", que es la combinación de entrevistas y fotografías. Las fotos en sí mismas representan un registro de actividades en el espacio, son referentes y símbolos urbanos y reflejos de realidades diferentes. La fotografía muestra la ciudad como un escenario, son metáforas del espacio. El fotógrafo Castellanos dice:

La ciudad es un espacio imaginario que surge de la interpretación que cada observador hace de los registros iconográficos y abre nuevamente el juego infinito de los reflejos, de los símbolos compartidos (Castellanos 1996).

Según investigadores como John y Malcom Collier (1990), Norman Denzin (1989), Nestor García Canclini (1996) y Pablo Vila (1997), el método de la "fotopalabra" o de la "foto-entrevista" tiene una cantidad de ventajas en investigaciones cualitativas. Las fotos ayudan a motivar la memoria y el recuerdo de situaciones pasadas al comenzar una entrevista. La descripción e interpretación de imágenes abren distintas perspectivas sobre algo que puede no ser muy familiar para el investigador; dan una dinámica al discurso con base en referentes concretos y, además, provocan reacciones mucho más emocionales que si se ofrecen preguntas solas en una entrevista

(Collier y Collier, 1990). A diferencia del uso de películas o videos, las fotos permiten una adición narrativa por parte del espectador, que al expresar lo que se ve en la foto, refleja una interpretación de lo real y lo imaginario. Pablo Vila, quien extendió el método de la fotografías para analizar identidades fronterizas entre México y los Estados Unidos explica:

La percepción de las fotografías está de alguna manera ligada a las tramas narrativas que guían nuestra percepción de la realidad en general, no es casual que nuestros entrevistados percibieran diferencialmente las mismas fotografías dado que las mismas se "ajustaban" a sus tramas argumentales de manera diferente (Vila, 1997).

Al usar el método de fotopalabra en mi proyecto sobre el Zócalo, elegí una serie de fotografías actuales y postales que contenían algunos pasajes históricos, que representan diferentes lugares, actividades, actores y símbolos de la plaza. Intenté presentar una diversidad de situaciones, tales como acontecimientos festivos y políticos, o situaciones callejeras temporales. En un primer momento pedí a los entrevistados que observaran las fotos y describieran que veían.

Después hice una serie de preguntas para saber cuáles son para ellos las fotos más o menos representativas del Zócalo y por qué. Al describir las fotos los entrevistados proyectan su entendimiento y simbolismo sobre el Zócalo. La lectura de una foto es una interpretación individual que nos lleva a comprender construcciones culturales del espacio urbano. Toda entrevista y discusión es grabada y transcrita para captar lo que fue expresado y facilitar después el análisis.

El método de fotopalabra también se puede usar como dinámica colectiva entre el investigador y el

entrevistado, en la que juntos interpreten una misma imagen, enriqueciendo la plática, lo cual mejora cualitativamente los resultados de la entrevista (Collier, 104). Vila propone incluso la realización de entrevistas colectivas, en las cuales un grupo discute diferentes aspectos de las fotos. Lo anterior provoca que las personas justifiquen la posición que tienen de su imaginario con más argumentos (Vila, 1997).

IV. Salir del campo

Hasta aquí mostré los métodos cualitativos básicos que utilicé en el trabajo de campo para analizar e interpretar la percepción del Zócalo y la construcción de identidades culturales por habitantes de la metrópoli.

No obstante, aparte de los métodos ya mencionados a detalle, efectué otros experimentos para obtener otras visiones de la plaza. Trabajé con artistas plásticos para conocer su visión de la plaza; esto fue importante porque el Zócalo no es solamente tablado para la vida cotidiana, sino también sirve, con frecuencia, para realizar *performances* artísticas. Detecté entre ellos algunos que se dedicaban exclusivamente al espacio urbano y al público del Zócalo. Tomé las actividades artísticas como una representación condensada de todo lo que es y puede ser esta plaza; observé los *performances* con el objetivo de captar la manera en la cual los artistas se apropiaron de la plaza y como reaccionaban ante ellos los paseantes. En entrevistas los artistas como los otros informantes, me comentaron que usaban la plaza por su tamaño, la luz o el aire; por ser el centro de la metrópoli; la raíz de la cultura mexicana o la representación del poder o por simbolizar el centro de la represión nacional.

Me pregunté cómo poder distinguir un *performance* de la vida cotidiana. En el Zócalo se pueden

observar diariamente muchas acciones y actividades, de las cuales no se puede saber, a ciencia cierta, si son realizadas con alguna intención o por mera casualidad. Muchas actividades informales tienen su lado artístico, fantástico, su propio surrealismo: hombres jugando con un papalote en el centro de la plancha del Zócalo; otro mirando por las grietas para ver que pasa atrás de las vallas; la misma construcción de la nueva asta bandera como un *peepshow*, el danzante que se pone su maquillaje en el espejo del coche de las policías; los niños gritando y corriendo tras los paracaídas de juguete lanzados sobre el agujeros de las entradas al Metro; el taxista que lleva a su familia al Zócalo por la noche para sacarles una foto frente a la catedral, colocando a su mujer y sus cuatro niños en la poca luz que dan los faroles del bocho amarillo y disparando su cámara *instamatic* sin *flash*. Escenarios tan íntimos, tan públicos, tan fantásticos y artísticos, que manifiestan la poética y la estética de la vida cotidiana. Esta sensibilidad cotidiana, definida por Katia Mandoki como "prosaica", es parte fundamental de la vida del Zócalo y así como también un aspecto básico en una etnografía de la plaza:

Una prosaica como estudio sobre el comportamiento estético del hombre en la vida cotidiana, requiere ser una investigación no solo teórica sino histórica y empírica, (...) permitiría quizá encontrar o refutar la posibilidad de leyes universales del comportamiento estético del hombre. En suma, el objeto de la prosaica está en lo cotidiano, sea profano o sacro, sea grandioso o trivial; ahí donde el sujeto se manifieste en términos sensibles habrá un campo de investigación para la prosaica (Mandoki, 1994:89).

Como un primer resumen diría que el Zócalo es muchas plazas, que todas juntas componen un *collage*. Podemos encontrar niveles temporales de

la historia (prehispánicos, coloniales, modernos y contemporáneos), que coinciden en lugares concretos: el Templo Mayor, el Palacio Nacional, el Palacio de Hierro y el Metro. Por otro lado, están las funciones comerciales, que de todas maneras siguen siendo parte del Centro Histórico. Pero la función más importante del Zócalo parece seguir siendo su simbolismo. Es un espacio en el cual se manifiestan, muy evidentemente, los referentes y símbolos básicos de la identidad mexicana. En el análisis me di cuenta del manejo de muchos de estos referentes que siguen la dinámica de los poderes políticos y económicos. Lo que he querido demostrar en este artículo es la importancia del uso de distintos métodos cualitativos para concretizar e interpretar los diversos niveles en los que un lugar es construido cotidianamente y se reproduce como símbolo de la historia y cultura nacional. Tales métodos permiten acercarse a la vida cotidiana del espacio urbano y entender la interrelación de sus funciones principales.

Después de todo este esfuerzo por entrar en el mundo visible e invisible del Zócalo, ahora me resulta muy difícil salir. Aunque me llené de experiencias y materiales de investigación, nunca parece haberse agotado, siempre hay nuevas situaciones que sumar. Nuevamente al final, otra vez, hay que limitar el objeto de estudio, decidir de que manera las informaciones de los métodos interdisciplinarios van a tomar parte en el *collage* de la plaza.

En el momento de la despedida me doy cuenta de todo de lo que pasó conmigo en la ciudad de México. La gente del Zócalo me conoce mejor, me saluda cuando paso por la plaza, cuando entro a la cantina "El Nivel", en todas las esquinas hay con quien platicar y me siguen contando los últimos acontecimientos vividos en el Zócalo.

– ¿Dónde andabas güera? Pensamos que ya te habías ido.

– No, todavía estoy aquí, pero pronto me voy.

– ¿Pero por qué? ¡Quédate aquí! ¿No te gustan los mexicanos?

Bibliografía

- AGUILER, Miguel Angel (1995). "La cultura urbana como descubrimiento del lugar". En Revista *Ciudades* No. 27, pp 51-56.
- AUGÉ, Marc (1993). *Los <no-lugares> espacios del anonimato-Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa editorial
- COLLIER, John y Malcom Collier (1986). *Visual Anthropology, Photography as a Research Method*. Albuquerque. University of New Mexico.
- CASTELLANOS, Alejandro (1996). "Espacio y espejo, fotografiar la ciudad de México" En García Canclini *La ciudad de los viajeros*. México. Grijalbo.
- DE CERTEAU, Michel (1980) *L'invention de quotidien. 1 Arts de faire*. Paris. Union Générale d'Éditions.
- FOUCAULT, Michel (1993). *Los palabras y los usos*. México. Siglo xxi 1994. Hermenéutica del Sujeto. La Piqueta. Madrid.
- DAVIS, Diane (1994). *Urban Leviathan. Mexico City in the twentieth Century*. Philadelphia. Temple University Press.
- DAVIS, Mike (1990). *City of Quartz*. New York.
- DENZIN, Norman (1989). *The Research Act -A. theoretical introduction to Sociological Method*. Prentice-Hall. Englewood Cliffs.
- DOWNS, Roger y David Stea (1980). *Maps in Minds*. New York. Harper and Row.
- DUNCAN, James y David Ley (ed.), (1993), *Place, culture, representation*. Routledge, London, New York
- GARCÍA, Rolando. *Interdisciplinaridad y sistemas complejos*.
- GARCIA Canclini, Nestor (1996). *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos. México 1940-2000*. México. Editorial Grijalbo
- GEERTZ, Clifford (1973). *Interpretation of Cultures*. New York
- HALL, Edward (1994). *La dimensión oculta*. México. Siglo xxi.
- HANDELMAN Don (1990). *Models and mirrors: towards an Anthropology of public events*. Cambridge.
- HANNERZ, Ulf (1980). *Exploring the City*. New York. Columbia University.
- LEÓN Y GAMA, Antonio de (1978). *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*. México. Porrúa.

- LYNCH, Kevin (1984). *La imagen de la ciudad*. Barcelona.
- MANDOKI, Katya (1994). *Prosaica-Introducción a la estética de lo cotidiano*. México. Editorial Grijalbo.
- MARCUS, George (1992). "Past, present and emergent identities: requirement for ethnographies of late twentieth-century modernity worldwide". En S. Lash and J. Friedman (Eds.). *Modernity and Identity*. Oxford.
- MARTÍNEZ Salgado, Carolina (1996). "Introducción al trabajo cualitativo de investigación". En Szasz y Lerner (co.) *Para comprender la subjetividad*. México. El Colegio de México.
- MENDIOLA, Salvador y María Adela Hernández Reyes, Gloria Hernández Jiménez (1997). *Teoría Hermenéutica-Textos de Ciencias Políticas*. México. UNAM.
- MITCHELL, J. Clyde (1987). *Cities, Societies and Social Perception*. Oxford.
- ROSE, Dan (1990). "Living the Ethnographic Life". En *Qualitative Research Methods* Series No. 23. California. Newsbury Park.
- ROGER, Alisdair und Steven Vertovec (1995). *The Urban Context-Ethnicity, Social Networks and Situational Analysis*. Oxford.
- SILVA, Armando (1992). *Imaginarios urbanos-Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá. Tercer Mundo Editores.
- SOYA, Edward (1989). *Postmodern Geographics*. Berkley.
- VILA, Pablo, (1997). "Hacia una reconsideración de la antropología visual como metodología de investigación social". En *Estudios sobre las culturas Contemporáneas* No. 5-Segunda Época (en prensa).
- WARD, Peter (1991). *México: una megaciudad*. México. Alianza Editorial.
- WHYTE, William H. (1998). *City. Rediscovering the Center*. New York.
- WILSON, Elizabeth (1992). *The Sphinx in the City. Urban Life, the Control of Disorder, and Women*. Berkley.